

DECÁLOGO DEL CREAMF SOBRE LA GESTIÓN FORESTAL

01 **La gestión forestal tiene que hacer frente a un nuevo entorno climático y social que cambia de manera acelerada.** Este nuevo entorno está provocando cambios en la composición de especies y la pérdida de biomasa. Los bosques responderán progresivamente o de manera más repentina, con mortalidades masivas de árboles causadas principalmente por sequía, plagas y/o incendios. Por otro lado, los bosques ya tienen que hacer frente a las nuevas demandas de la sociedad y esto hace que aumente la presión sobre los llamados servicios ecosistémicos que proporcionan. Se debe acompañar al bosque en su transición hacia este nuevo contexto socioambiental.

02 **El objetivo principal de la gestión forestal en Cataluña debe ser restaurar, mantener o mejorar la salud o funcionalidad ecológica de los bosques** Solo así podemos asegurar que se conserve su biodiversidad y que mantengamos a largo plazo el bienestar y los servicios que los bosques aportan a la sociedad. La gestión forestal tiene que permitirnos ganar tiempo y evitar transiciones traumáticas que puedan comportar pérdidas de suelo y el colapso de sus servicios ecosistémicos y la biodiversidad, además de riesgos para la población asociados a perturbaciones como los incendios forestales.

03 **La gestión tiene que tener como objetivo conseguir bosques multifuncionales,** que provean el máximo de funciones y servicios, pero **se debe adaptar esta provisión a los objetivos específicos de cada caso,** en base de las potencialidades de cada bosque. Esto quiere decir que, a veces, se podrá combinar la gestión orientada al aprovechamiento forestal con la destinada a la prevención de incendios o a la conservación de la biodiversidad, pero esto no tiene por qué pasar siempre, y entonces habrá que elegir.



04

Mantener la funcionalidad de los bosques requiere herramientas de gestión forestal muy diversas con gradientes de intervención que van desde promover la evolución libre de las masas forestales hasta la sustitución por cultivos o pastos, pasando por talar con una frecuencia e intensidad variables según los objetivos específicos y el contexto socioambiental de cada lugar. Esta gestión es necesariamente compleja, aplicada a escalas espaciales muy diferentes e integrada en los sistemas socioecológicos locales, y con resultados a medio y largo plazo.

05

La gestión forestal debe basarse en el conocimiento que proporciona la ciencia: tiene que contemplar el estado de salud actual de cada bosque, las diversas funciones que den y los servicios potenciales; tiene que considerar escalas espaciales muy diferentes (rodal, paisaje, cuenca, región), y escalas de tiempo también diversas y, como mínimo, de decenios; también tiene que contemplar el contexto ambiental actual y el futuro que resultará del cambio climático. En Cataluña hay muchos actores del ámbito de la investigación que pueden aportar información y datos de alta calidad que se tienen que transferir en la planificación de la gestión.

06

La gestión forestal tiene que priorizar las llamadas soluciones basadas en la naturaleza: éstas permiten que los bosques mantengan la complejidad que se requiere para ser resilientes a los cambios y para ofrecer múltiples funciones y servicios ambientales. Un bosque monoespecífico y con una estructura simplificada difícilmente podrá ofrecer lo que le pedimos. El concepto de soluciones basadas en la naturaleza nos tiene que permitir alinear las estrategias forestales, de gestión del territorio y de conservación de la biodiversidad catalanas, españolas y europeas.



07

Hay que combinar la gestión con la recuperación de los procesos naturales perdidos que regulan la dinámica del bosque, como son los herbívoros y los regímenes de inundaciones o de incendios. Esta combinación también tiene que integrar los procesos asociados a la actividad humana, como son la extracción de madera o el pasto del ganado doméstico. Hace falta una visión de conjunto que contemple los sistemas naturales y humanos con sus dinámicas respectivas y la valoración de los riesgos asociados a estos procesos. Esta recomendación está totalmente alineada con las estrategias forestales y de conservación de la biodiversidad europeas y españolas y con el concepto de soluciones basadas en la naturaleza.

08

Se debe de hacer una planificación territorial de los usos del bosque para asegurar que la gestión mantiene la complejidad y multifuncionalidad a escala de paisaje. La gestión forestal se tiene que apoyar en la ordenación y la planificación territoriales, tiene que ser compartida y tiene que estar integrada en la dinámica socioeconómica del territorio. En este sentido, hay que avanzar hacia un modelo compartido de gestión del bosque, con estrategias e indicadores acordados entre los diversos sectores concernidos y que tengan en cuenta tanto los condicionantes ambientales como los socioeconómicos.

09

Hace falta una reflexión específica y de conjunto sobre la problemática de los incendios forestales, que evalúe la idoneidad y la factibilidad de aplicar varias herramientas de gestión a situaciones socioambientales diferentes. No se pueden aplicar reducciones de la carga de combustible por todas partes ni gestionar todo el paisaje para la prevención de incendios, por motivos varios (ecológicos, sociales, y también económicos). Hará falta por lo tanto aceptar cierta frecuencia de incendios, priorizar dónde se hacen las intervenciones más intensas y dónde es más razonable usar el fuego como un proceso natural y promover la dinámica libre de los ecosistemas.

10

Hay que entender el bosque como un ecosistema clave y ponerlo en valor por su papel en la conservación de la biodiversidad, en la provisión de funciones, bienes y servicios esenciales para el conjunto de la sociedad. Para conseguirlo, debe enriquecerse y ampliarse el relato sobre qué consideramos gestión forestal, incorporando la recuperación y el mantenimiento de procesos naturales como una herramienta clave.

